

Los ladrones del parque

JOSÉ ANDRÉS TORRES MORA



En la campaña electoral de las municipales de 2009 los socialistas malagueños, encabezados por Marisa Bustinduy, llevábamos en nuestro programa hacer un gran parque en los terrenos de Repsol. Yo me tomé aquello como un asunto personal y si alguien quiere conocer mis razones nada más tiene que asomarse al paisaje de la calle Alagón de nuestra capital. La cuestión es que cuando más seguro estaba del valor de nuestra propuesta, una persona me dijo: «Un parque es algo peligroso, porque en los parques roban». Vi clara la trampa: «Para que no nos roben en el parque, nos van a robar el parque».

Con la política pasa igual que con los parques. Hay quien para justificar que no paga sus impuestos dice que no está dispuesto a pagarle a los políticos, olvidando que básicamente los impuestos costean la sanidad, la educación y la seguridad de todos. Con la coartada de acabar con los ladrones en la política, hay personas interesadas en acabar con otras cosas.

Todo apunta a que el extesorero del PP se ha llevado a Suiza, por lo menos, 22 millones de euros obtenidos de manera corrupta. Y aunque la corrupción debe ser combatida de manera implacable e incesante no me extenderé dando más lanzadas a este hombre, que las tiene bien merecidas, sino que dirigiré mi atención a un asunto más grave aún. Porque si es grave que se dedicara a robarnos la cartera, más grave es que haya personas en su partido, y fuera de su partido, dispuestas a quitarnos algo más importante que unos cuantos millones de euros. Personas que aprovechan la crisis y el auge de la antipolítica para debilitar la representación democrática en los parlamentos autonómicos. Personas dispuestas a disminuir el número de concejales y así bajar el caudal de una fuente de participación y formación política esencial para nuestra democracia. Un negocio en el que algunos ya estaban antes de que unos exministros de Franco fundaran Alianza Popular.

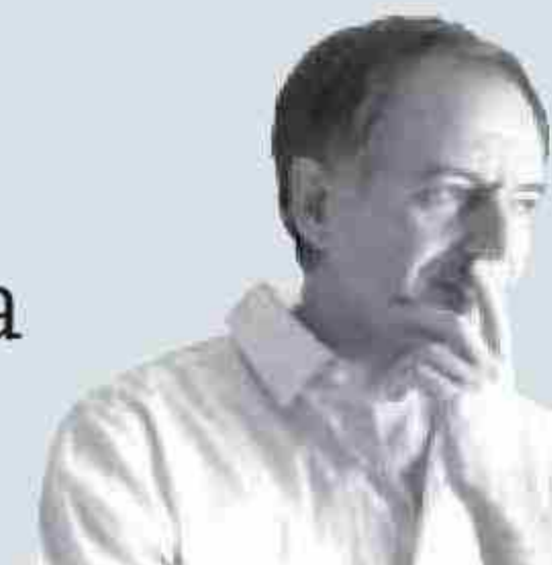
Es un negocio particularmente deshonesto tratar de usar a los corruptos, por muchos que sean y muy reprobables que sean sus comportamientos, para adjetivar todo nuestro sistema político. Un sistema político en el que la fiscalía y la prensa pueden denunciar con éxito hasta al mismísimo tesorero del partido que gobierna, igual ahora que hace veinte años, o al yerno del rey, o a los presidentes de las comunidades valenciana y balear.

Hace unos días el mundo asistió a la inauguración del segundo mandato del presidente Obama. Nadie se acuerda ya del nombre del gobernador de Illinois que, hace cuatro años, fue destituido y condenado por tratar de vender el escaño de Obama en el Senado de los Estados Unidos, que no es una corrupción cualquiera. Sin embargo los americanos celebraron el lunes pasado la fiesta de la democracia más antigua del planeta. Se ve que allí, como aquí, hay quienes saben distinguir entre la corrupción en el sistema y la corrupción del sistema; y seguro que también hay, como aquí, quienes quieren tirar al niño con el agua sucia.

EL EXTRANJERO
ANTONIO SOLER

Arriba. Abajo

Epi y Blas han resucitado para la política malagueña y lo han hecho a través del futuro metro



Lejos. Cerca. Epi y Blas han resucitado para la política malagueña y lo han hecho a través del futuro metro. Nuestros políticos se encuentran en plena labor formativa y no pararán hasta que sepamos la diferencia entre arriba y abajo. Algunos de ellos aún no lo tienen muy claro y deben meditar sobre el asunto. «La cosa es compleja», ha dicho Miguel Angel Heredia. Todo es cuestión de tiempo. Las cosas van despacio, como han podido comprobar los vecinos a los que las trincheras del metro les han arruinado los negocios o simplemente les han hecho la vida un poco más aventurera, caminando entre zanjas, escalando escombreras y realizando y desvíos laberínticos para llegar a sus domicilios, dulcemente invadidos de polvo y atacados por las espasmódicas vibraciones del progreso.

Arriba. Abajo. La cuestión es verdaderamente didáctica y está revelando cómo la obediencia al partido y a sus jerarquías se

anteponen al beneficio de los ciudadanos. A raíz de que la consejera de Fomento dictaminara que el metro debía transformarse en tranvía a su paso por el centro de la ciudad, los socialistas malagueños han preferido silbar y mirar para otro lado, por no perturbar a su socia de gobierno. Ante ese hecho, los representantes del PP han aprovechado la coyuntura para redoblar sus perennes ataques a la Junta de Andalucía y emprender una larga y tediosa partida de frontón. No dudaron el alcalde y el presidente de la Diputación en montar una espectral rueda de prensa en la embocadura de la Alameda -arriba- para insistir en que el metro debía ir soterrado -abajo-.

En el PSOE debían de andar boquiabiertos ante tanta determinación a la hora de señalar sus preferencias. María Gámez, después de que el metro haya sido un protagonista evidente de la vida de la ciudad durante años, dice no tener opinión. Mi-

guel Angel Heredia se acoge a la ya citada complejidad y revela un curioso punto de vista que habría dejado a Epi y a Blas con sus cejas de peluche en el cogote al sentenciar que este asunto no es cuestión de blanco o negro. O sea, ni arriba ni abajo. No es que Heredia piense que el metro, o lo que sea, deba ser aéreo, o circular semi enterrado hasta las ventanillas. Lo que Heredia quiere decir es que lo dejen un poco en paz y que él, por mucho que los malagueños sean más 'arribistas' que 'abajistas', no va a meterse por las buenas en un fregado político con la consejera de Fomento. O desde luego no estaba dispuesto hasta ahora, que su jefe, Griñán, ha dado orden de reflexionar sobre el caso.

Antes incluso de esa llamada al diálogo de Griñán, confiaba uno en que María Gámez abandonase el sfumato como estrategia política y saliese de esa nebulosa en la que parece haberse cobijado de estos malos tiempos. Tal vez ella sí se atreva a contradecir a esta consejera briosa que alcanzó su primera notoriedad hace unos años, cuando siendo concejala de Córdoba, en Semana Santa y al paso de la cofradía del Huerto por la puerta de su casa, colgó un cartelón que decía 'NO' e hizo sonar una sirena insistentemente. Algo de ese fuelle es el que se le pide a los depositarios de la voluntad popular. Fuelle para decir 'NO', o 'SÍ', sin extravagancias ni sirenas, pero con un poco de fidelidad a la ciudad que representan, olvidándose por un instante de su sacrosanto ombligo y de los hilos en los que andan enredados. Lamentablemente se nos pasó la edad de las marionetas, por mucho que unos y otros insistan en imitar a Epi, a Blas y a la rana Gustavo.

IDÍGORAS



EN PRIMER PLANO



JON VALERA
PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN TEODORO REGING



Pasión por la Historia. El joven malagueño de 23 años sintió en 2007 la necesidad de dar a conocer la figura de Teodoro Reding, por el que siente gran admiración. Un año después se constituiría la asociación que lleva el nombre del

que fuera gobernador militar de la ciudad, con el objetivo de investigar y divulgar los acontecimientos históricos en los que participó activamente Reding y otros coetáneos, para lo cual se organizan periódicamente actos abiertos a la participación de todos los malagueños.



CARLOS FLORIANO
VICESECRETARIO DE ORGANIZACIÓN DEL PP



Y tú más. El dirigente popular tuvo ayer en Mérida una desafortunada intervención en la que, tras condenar la corrupción, señaló como principal responsable de esta lacra al adversario socialista y defendió la honradez del partido propio. A es-

tas alturas, utilizar la corrupción como arma arrojadiza ofende la inteligencia de la ciudadanía, muy irritada por la evidencia de que los dos grandes partidos no han hecho lo posible y lo necesario por imponer principios éticos a la política española.